

Barco negrero. Tragedia en el mar

Antonio Castro Alves

Traducción: Celso Medina/Jesús Medina Guilarte

I

Estamos en pleno mar... Risueña en el espacio
juega la luna... dorada mariposa
Y las olas corren tras ella... cansadas
como inquieta turba de niños.

Estamos en pleno mar... Del firmamento
los astros saltan como espumas de oro...
El mar en respuesta enciende las ardentías
-Constelaciones del tesoro líquido...

Estamos en pleno mar... Dos infinitos
se estrechan allí en un abrazo demencial
Azules, dorados, plácidos, sublimes...
¿Cuál de los dos es el cielo? ¿Cuál el océano?...

Estamos en pleno mar... Abriendo las velas
al caliente jadear de la brisa marina,
el bergantín corre a ras de mar
como las golondrinas rozan las olas...

¿De dónde viene? ¿A dónde va?
De las naves errantes
¿Quién sabe el rumbo si es tan grande este espacio?
En este Sahara los corceles levantan polvo
Galopan, vuelan, pero no dejan huella.

¡ Muy feliz aquel que allí puede en este momento
sentir la majestuosidad de este paisaje !
Abajo, el mar; encima, el firmamento...
y en el mar y en el cielo- ¡la inmensidad!

¡ Oh! ! ¡qué dulce armonía me trae la brisa !
¡ Qué música suave la que suena ahora !
¡ Mi Dios ¡ ¡ Qué sublime el canto ardiente
de las interminables olas flotando sin rumbo !

Hombres de mar, ¡ oh rudos marineros,

tostados por el sol de los cuatro mundos!
Niños que la tormenta mece
¡en la cuna de estos abismos profundos!

¡Espera! espera ¡ déjame que beba
esta salvaje, libre poesía !
Orquesta- es el mar, que ruge por la proa
y el viento, que en las cuerdas silba...

¿Por qué huyes así, barco ligero?
¿Por qué huyes del aterrorizado poeta?
Oh, quién me dejara acompañar la estela
que se asemeja al mar- ¡ loco cometa!

¡Albatros! ¡Albatros! águila del océano,
Tú que duermes entre gasas en las nubes
Sacude las penas, Leviatán del espacio,
¡ Albatros! ¡Albatros ! dame estas alas.

II

¿Qué importa la cuna del navegante?
¿De quién es hijo? ¿cuál es su casa?
Ama la cadencia del verso
¡que aprende del viejo mar!
¡Canta! ¡que la muerte es divina!
Se desplaza el bergantín a barlovento
como delfín veloz
Presa en la vela cangreja
La melancólica bandera se despide
de las olas que deja detrás.

Las cancioncillas del español
trinan con languidez,
Traen recuerdos de las mozas morenas,
¡Las jóvenes andaluzas!
El hijo indolente de Italia
canta a la Venecia durmiente,
Tierra de amor y traición,
O del golfo en el regazo
Recuerda los versos de Tasso,
Junto a las lavas del volcán

El inglés- marinero frío,
que al nacer a la mar se echó,
(porque Inglaterra es un barco,
que Dios en La Mancha ancló),
Rígido canta las glorias patrias,
recordando, orgulloso, historias

de Nelson y de Aboukir...
El francés- predestinado-
canta los triunfos del pasado
y los triunfos del porvenir...

Los marineros Helenos,
que la ola jónica parió,
Bellos piratas morenos
del mar que Ulises surcó,
hombres que Fidias tallara,
van cantando en la noche clara
versos que Homero gimió....
Navegantes de todas las regiones,
ustedes saben encontrar en las olas
¡las melodías del cielo! ...

III

Desciende del espacio inmenso, !oh águila del océano;
Desciende más... aún más... no puede el ojo humano
¡sumergirse como tú en el bergantín raudo!
Pero qué veo ahí....
¡ Qué cuadro de amarguras!
Es canto funeral...
¡ Qué tétricas figuras !
Qué escena infame y vil...
¡ Mi Dios ! ¡ Mi Dios ! ¡ Qué horror !

IV

Era un sueño dantesco... la cubierta
que tiñe de rojo la luz con sus farolas
se empapará de sangre.
Tañido de hierros... chasquido de látigo...
Legiones de hombres negros como la noche,
bailando horrendamente...

Mujeres negras, que hacen colgar de sus tetas
niños famélicos, cuyas bocas morenas
son regadas por la sangre de sus madres:
Otras mozas, pero desnudas y aterradas,
se arrastran en el torbellino de los espectros
!en vano anhelo y dolor;

Y se ríe irónicamente la orquesta, estridentemente...
Y en el círculo fantástico la serpiente
hace juguetonas espirales...
Si un viejo se cansa, o se resbala,
se oyen los gritos... el látigo estalla.

Y se mueven más y más rápido...
Atrapados por los eslabones de una sola cadena,
la multitud hambrienta se tambalea,
y llora y baila allí.
Uno de rabia delira, otro enloquece,
otro, atontado por los martirios,
¡canta, gime y ríe!

Entre tanto el capitán ordena la maniobra,
Y después de mirar el cielo que se despliega,
tan puro sobre el mar,
dice desde la densa niebla:
“¡Batan el látigo, marineros!
¡Hagámoslos bailar más!...”

Y se ríe irónicamente la orquesta, estridentemente...
Y en el círculo fantástico la serpiente
hace juguetonas espirales...
¡ Como en un sueño dantesco las sombras vuelan!
Gritos, ayes, maldiciones y oraciones resuenan.
¡Y se ríe Satanás! ...

V

Señor ¡Dios de los desgraciados!
Dime, ¡Señor Dios!
Si es locura... si es real
¡tanto horror frente a los cielos!
Oh mar, ¿ por qué no borras
con la esponja de tus olas
esta mancha de tu manto ?...
¡Astros! ¡ Noches ! ¡Tempestades !
¡ Desciendan de las inmensidades !
Barre los mares, ¡ tifón ¡

¿Quiénes son estos desgraciados
que nada encuentran en ti
más que la risa calma de la turba?
¿Qué excita la furia de los torturadores?
¿Quiénes son? Si la estrella se calla,
Si la ola rauda se desliza
como cómplice fugaz,
ante la noche confusa...
Dime, severa musa
Musa libérrima, ¡audaz!...

Son los hijos del desierto,

donde la tierra desposa la luz,
donde vive en campo abierto
la tribu de los hombres desnudos...
Son los guerreros osados
que contra los tigres moteados
combaten en soledad.
Ayer, simples, fuertes, bravos.
Hoy, míseros esclavos.
Sin luz, sin aire, sin razón...

Son mujeres desgraciadas,
como Agar lo fue también,
que sedientas, débiles
de lejos ... de muy lejos vienen...
trayendo con débiles pasos,
hijos y cadenas en los brazos
y en el alma, hiel y lágrimas...
Sufriendo tanto como Agar,
tanto que ni la leche del llanto
tienen para ofrecer a Ismael.

Allá en las arenas infinitas,
de las palmeras del país,
nacerán niñas lindas,
vivirán mozas gentiles...
Un día pasará la caravana
mientras la virgen en la cabaña
se preocupa por la noche que nos cubre...
Adiós, oh choza del monte ...
Adiós, ¡ palmeras de la fuente !...
Adiós, amores... ¡ adiós !...

Después, el arenal extenso...
Después, el océano de polvo.
Después, en el horizonte inmenso
Desiertos... solo desiertos...
Y el hambre, el cansancio, la sed...
Ay. Cuánto infeliz que cede,
¡ y cae para no levantarse jamás !
Se vacía un lugar de la cadena,
pero el chacal sobre la arena
encuentra siempre un cuerpo que roer.

Ayer la Sierra Leona,
La guerra, la caza del león,
El sueño despreocupado
¡ en las amplias tiendas !
Hoy... la bodega negra, profunda

infecta, apestosa, inmunda,
donde abunda la peste y no el jaguar...
Y el sueño siempre interrumpido
por un fallecido arrancado de la cadena,
y el ruido de un cuerpo cayendo al mar...

Ayer plena libertad,
La voluntad de poder...
Hoy... cúmulo de maldad,
No son libres ni siquiera para morir.
Atados por la misma cadena
Férrea, lúgubre serpiente
a las espirales de la esclavitud.
Y así burlándose de la muerte,
danza la lúgubre cohorte
al zumbido del azote... ¡Burla!

¡Señor Dios de los desgraciados!
Dime, Señor Dios,
Si es locura... o si es real
tanto horror frente a los cielos.
Oh mar, ¿por qué no borras
con la esponja de tus olas
esta mancha de tu manto ?
¡Astros! ¡Noches! ¡Tempestades!
¡Desciendan de las inmensidades!
Barre los mares, ¡tifón!...

VI

Existe un pueblo que la bandera presta
¡ para cubrir tanta infamia y cobardía !...
Y deja que esa fiesta se transforme
¡ en manto impuro de bacante fría !...
¡ Mi Dios ! Mi Dios pero ¿qué bandera es esta,
que impúdicamente en el mástil se regodea?
Silencio. Musa... llora, y llora tanto
¡ que la bandera se limpie con tus lágrimas !...

Estandarte auriverde de mi tierra,
que la brisa del Brasil besa y ondea
Estandarte que encierras la luz del sol
y las promesas divinas de la esperanza...
Tú que, en la libertad después de la guerra,
fuiste izada como lanza por los héroes,
Era preferible que te hubiesen destrozado en batalla,
¡ antes que dejarte convertir en mortaja de un pueblo !...

¡Fatalidad atroz que la mente abruma!

Borra en este momento el bergantín inmundo.
El sendero que Colón abrió en las olas,
¡ como un arcoíris sobre el abismo profundo !
Pero es demasiada infamia... De la tierra etérea
¡ levántense, héroes del nuevo mundo !
¡ Andrada ! ¡ arranca ese pendón de los aires !
¡ Colón ! ¡ Cierra la puerta de tus mares !

FIN